

---

## respiró la vida como nadie más

**silvia rodríguez maeso**

---

Si preguntáis por mí me encontraréis aquí,  
disfrutando del tiempo que me queda por vivir.  
[...]

Respiré la vida como nadie más,  
aprovechando el tiempo que me queda por vivir,  
que lo mejor de nuestra vida aún está por ocurrir.

*Magic*, Fernando Alfaro

La última vez que vi a Daniel fue hace más de un año en Sondika, el aeropuerto de Bilbao, el día en que regresaba a Lima. Mi regalo de despedida fue una hoja de papel con la letra de la canción *Magic*; ahí estaba lo que yo quería transmitirle, la magia de la vida y su intensidad. Pero no porque ya intuyera que Dani no tenía ganas de vivir, no porque quisiera evitar un suceso ya anunciado e ineludible. Aunque Dani había dejado mensajes, indicios de su sufrimiento, jamás demostró que había tirado la toalla. El que decidiera acabar con su vida no fue lo más coherente que podía haber hecho; sé que Dani luchó hasta el final por tener ganas de vivir y no pudo más. Le faltó el último aliento, el último kilómetro del corredor de fondo.

Daniel era una gran persona y ha sido uno de mis mejores amigos. Porque decía que yo hacía el mejor café y no se lo perdía por nada del mundo; porque podíamos conversar durante horas escuchando música; porque inventamos el guión de una película en la estación de metro de San Mamés; porque escribió que quisiera contarme un cuento que durara toda la vida.

Y cada vez que me tome una *caña* con aceitunas y un *pintxo* de tortilla en el *Itxas Bide* del puerto viejo de Algorta estaré sentada con Daniel y Horacio, como tantas otras tardes de cine. Y aunque me invada la

tristeza miraré al mar con una sonrisa, porque así es como yo recordaré siempre a Daniel.

Te gustaba la vida hecha pedazos,  
la que huye de su insoportable  
urdimbre

E. Montale

silvia rodríguez maeso